



Fundamentos

Perdonar - Parte II

Introducción

Perdonar - Parte II



Por Eliseu Moreira

En esta lección número sesenta y dos, continuaremos hablando sobre cómo perdonar, considerando algunas orientaciones prácticas. Veremos como la remisión de nuestros pecados, por medio del sacrificio de Jesús, nos abre el maravilloso camino del perdón para todos nosotros. Aprenderemos que necesitamos tener algunas actitudes prácticas para perdonar, y nos apoyaremos en cuatro indicadores, para ver si realmente perdonamos o no, si aún mantenemos en prisiones emocionales a quienes nos han herido: es claro que quien perdona ya no acusa al agresor; no habla del asunto con otras personas; No se obsesiona con el asunto en la mente y bendice a la persona que ha sido perdonada.

Continuando con algunas consideraciones sobre el perdón, que-remos hacer una pequeña corrección en una frase que dijimos la semana pasada, para explicar la benignidad de Dios: Dios no condi-ciona sus hechos a las expectativas de lo que el hombre pueda venir a hacer. Añadiendo y corrigiendo, la expectativa de Dios en cuanto a la actitud del hombre no cambia su carácter. Aunque Dios tiene alguna expectativa de que el hombre responda a lo que él propone, Él continúa siendo bueno; y esto tampoco anula la responsabilidad y las consecuencias de las actitudes del ser humano.

Quiero hacer algunas consideraciones importantes en este momen-to.

01 Continúo en la actitud de ser un discípulo, no como maestro, sino como un aprendiz. Jesús dijo “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras al-mas;”. Jesús es nuestro maestro y nuestro instructor, especialmente en un tema tan profundo como este.

02 Hacer el bien, es tener una actitud de bondad con quien tiene una actitud de bondad con nosotros esto es humano; hacer el mal a quien nos hace el bien es maligno; pero hacer el bien a quien nos hace el mal es divino. Por esto somos participantes de la natura-leza divina.

El Señor no nos llama a una vida de protocolos o religiosa, Él nos llama para estar dentro de su vida. Él en nosotros y nosotros en Él.

Cuando hablé la semana pasada sobre mi experiencia con el texto de Mateo 18 en la vida de mi padre, fue un saludable y agradable re-cuerdo del amor de Dios. Destacamos, por lo tanto, que todo el que ha sido perdonado tiene el compromiso de perdonar.

Para hoy, vamos a empezar leyendo el texto de Santiago.



¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra per-versa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después

pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Santiago 3:13-18

Ese texto deja claro que la sabiduría que viene de lo alto es pacífica, amable, llena de buenos frutos, y que nuestra actitud les va a demostrar la grandeza y la espiritualidad que tenemos.

Nuestras actitudes expresan lo que tenemos dentro, de humildad y de verdad. Y lo que tenemos en relación al perdón con nuestros semejantes.

Existe la posibilidad de que nuestros corazones se endurezcan y se bloqueen por el perdón. Por un padre que nos abandonó, o por una traición, o por un hijo que nos decepcionó, o por algo que pensábamos merecer; y hay un sentimiento de rebelión y de venganza. Es una prisión. Estas son ataduras en nuestra alma.

Necesitamos de una actitud de remisión hacia el prójimo. Redención y remisión.

La Redención es la acción perdonadora y del sacrificio sustituto de Cristo por nosotros.

Pero aquí estamos hablando de nuestra necesidad diaria de acudir al Señor. Cuando Él nos enseñó a orar, Él dijo *“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”*.



Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Marcos 11:25

La oración contiene una reconciliación con una doble acción: por la cual nos reconciamos con Dios a través de la oración, y nos reconciamos con nuestro prójimo. Allí resolvemos el problema con Dios, y allí resolvemos el problema con nuestro prójimo.

Necesitamos de esta actitud de perdón hacia nuestros semejantes.



Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Mateo 18:21-22

Esta es la actitud de perdón que debemos tener con nuestro prójimo. ¿Hasta siete? No. Siempre que lo necesite, cuando lo necesite. Nosotros debemos tener un corazón dispuesto para perdonar. Es un compromiso con nuestro Dios y Padre. Hemos sido perdonados, es nuestro compromiso.

Los que aún están con la duda, de sí perdonaron de verdad, porque tienen un sentimiento de que no es así. Por esta situación, vamos a analizar algunos puntos.

Veamos cuatro características del verdadero perdón:

01 Al perdonar no debemos mencionar más el problema, como una acusación delante del agresor. Algunas personas perdonan o dicen que han perdonado, pero siempre aportan recuerdos que condenan. Tenemos que librarnos de este peso. Marcos dijo la semana pasada, que no sabía nada de la Historia que contó Elíseo. Gracias a Dios, yo no tenía necesidad de decir que mi padre nos había abandonado, nos había dejado al límite del hambre, nos había olvidado y que, en algún momento, tuve que resolver. Quedó tan resuelto, que ya no me acordaba más. Al estar delante del agresor que nos hirió, no debemos traer de vuelta el problema.

02 No hablar del conflicto con otras personas, causando maledicencia, contaminando el corazón de las personas. Si su corazón aún está resentido o su perdón no está completo. Y usted les comunica a las personas la agresión que sufrió, si esto aún le trae dolor, es posible que su corazón aún no esté libre.

03 No insista con esta preocupación en su mente. Hay una necesidad de tener una mente saludable. Así que deje de pensar en esta situación, victimizándose: "Me lo hicieron a mí, no me lo merecía; debería recibir algo mejor". A veces somos como animales que mastican, y masticamos dolores. Muchas veces no dejamos que la herida sane, que el Espíritu Santo nos libere. Vamos a luchar con nuestra mente para no estar removiendo los dolores. Tenemos

muchas cicatrices, pero no heridas abiertas. Los hijos de la cruz tienen cicatrices, pero los hijos de la cruz no tienen heridas abiertas. Este es un elemento de sanidad para nosotros.

04 Bendecir y no maldecir. Después de tener nuestro corazón liberado, debemos abrir nuestra boca para bendecir. No maldiga, no diga palabras ofensivas, no hable mal. Entrene su boca para hablar de parte de Dios, y para hablar como un discípulo de Jesús. Busque tener un corazón perdonador. Olvide. Quite los sentimientos negativos y reemplácelos por sentimientos positivos. Quitar los sentimientos negativos es solo parte de este proceso.

La decepción es proporcional a la expectativa, y, a veces, tenemos una expectativa muy grande, y esto genera resentimiento, acusación, herida, venganza y asesinato. El asesinato del que hablamos la semana pasada está en 1 Juan 3:15:

“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida.”

No tener la expectativa es una actitud preventiva. Podemos aprender de Jesús.



Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Juan 2:23-25

Es importante entender que el perdón no es una crisis de ingenuidad, sino una obediencia a la palabra de Dios. Es una actitud inteligente, es inteligencia emocional. Es el perdonador el que queda libre y es el más bendecido por todo esto. Usted tendrá un corazón libre, envejecerá en paz, sin problemas, va tener un buen relacionamiento con las personas, incluso sabiendo que pueden y son capaces de repetir los errores.

Pero no vivirá una vida con un arma en la mano, defendiéndose. Es mejor ser traicionado que vivir a la defensiva. Relájese. El evangelio es liberador. El Señor extiende sus manos para liberarnos. Quite el peso de su corazón al pensar que se va a defender de la traición de

un amigo. Usted no se va a defender, pero vivirá en paz. Esto le aporta salud emocional.



Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.”!

Jeremias 17:5

Todos hemos oído hablar de este texto siempre prestando atención en su primera parte. Necesitamos hacer una corrección. La Biblia no dice que maldito es el hombre que confía en otro hombre, orientando a que no debemos confiar en las personas. No es esto lo que el texto está diciendo.

El texto está diciendo que maldito es el hombre que confía en sí mismo, que pone su carne (se apoya en su Fuerza) por su brazo. Saquemos de nuestro corazón esta actitud defensiva que genera relaciones enfermizas.

El texto citado no dice que usted puede desconfiar de su hermano, pero tampoco está diciendo que su hermano no puede decepcionarlo. Las dos cosas pueden suceder. Lo que no debemos hacer es vivir con una espada en la mano tratando de defendernos. Esta no es una vida cristiana saludable. Los cristianos debemos buscar ser personas emocionalmente sanas. No acusemos de nada a nadie, no culpemos a las personas que no cumplan con nuestras expectativas.

Quiero contarles la historia de José. Si él supiese el camino, él habría desistido de su destino. Él tenía unos sueños, veía el sol y la luna inclinándose hacia él. Los sueños casi que decían el nombre de las personas. Pero José no conocía el camino para este destino. Este era el destino, pero el camino era doloroso. El sería vendido por un precio bajo. Fue arrestado, traicionado, sufrió los horrores en una prisión por causa de la mujer de Potifar. Traicionado por sus hermanos, vendido dos veces. En un determinado momento él piensa que va a salir, y pasa dos años más en prisión. Vea la actitud de un corazón perdonador:



Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

Génesis 50:15-21

¡Esta actitud de José es tremenda! ¡Admirable! Sus hermanos estaban atemorizados por todo el mal que le hicieron. Ciertamente, cualquiera de nosotros seríamos tentados a tener un corazón vengativo: “Bueno, ahora Dios los entregó en mi mano. Ahora puedo darles un empujón, ahora verán lo bueno que es”. No. El corazón de José estaba libre. Era un hombre sanado.

Él dijo: “¿Acaso soy Dios? ¿Acaso ustedes me están confundiendo con Dios? Esta venganza no me pertenece”.

Él logró entender que todo el mal hecho contra él fue transformado en bendición. ¡En cuántas bendiciones transforma el Señor, por todo el sufrimiento que pasamos! ¡Cuánta cosa maravillosa! Qué bueno es tener un corazón perdonador. Entonces no cree expectativas, no elabore en su corazón una defensa, no viva defendiéndose y no culpe de nada de nadie. Esta fue una lección magistral de José. Sugiero que estudien la vida de este hombre. Libere a las personas que le hicieron daño.

Jesús práctico esto muchas veces, inclusive en sus últimos momentos. Él hizo esto con Pedro, cuando en el reencuentro con él, después de haberlo negado, Jesús no le culpó de nada. Jesús tenía una actitud de perdón, y esto produjo un gran peso de arrepentimiento en el corazón de Pedro. La actitud de Jesús causó una actitud de vergüenza.

Busque una vida de pacificador. No se quede en favor de uno y en detrimento de otro. No se amargue. Sea un pacificador. Seamos promotores de la paz, y así seremos conocidos como hijos de Dios.

Queremos tener una vida saludable, un corazón saludable, un alma liberada. Queremos vivir una vida sin prisiones. Somos libres para perdonar.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta lección número sesenta y dos de Fundamentos, dimos continuidad con el tema de Perdonar. Hemos visto que este es un tema que exige de nosotros unas actitudes prácticas. Los ejemplos de José y de Jesús nos estimularan para no crear expectativas en relación con las personas, para no vivir defendiéndose y para no culpar de nada a nadie. Al contrario, aprendemos a que, como cristianos redimidos, debemos y podemos ser perdonadores, dejando ir libres a las personas, pues el perdón destruye las cadenas emocionales. Hemos sido desafiados a ser promotores de la paz.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Por qué debemos perdonar siempre?
- 02 ¿Cuántas veces debemos perdonar a una persona?
- 03 ¿Cómo nos beneficiamos al perdonar?
- 04 ¿Cuáles son las consecuencias de no perdonar?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 62



Video resumen
Lección 62



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me